

## Capítulo 469

### ¡Orisha!

Después de treinta segundos, un gran portal giratorio apareció en el campo de entrenamiento y una gran criatura salió.

Cuando Bagheera notó las decenas de dragones, tanto dentro como fuera de sus apariencias reales, que se inclinaban frente a él, adoptó una actitud algo arrogante, mientras levantaba la cabeza un poco más.

¡Éste es el trato que se merecía!

¡Respeto!

¡Admiración!

¡Diligencia!

Todos deben postrarse a sus pies y entregarle ofrendas de carne y vino.

"¡SALUDEMOS A NUESTRO CREADOR Y PRIMERA EMPERATRIZ! ¡QUE EL REINADO DE LA FAMILIA TATHAMET SEA LARGO Y PRÓSPERO!"

Bagheera hizo un ruido hostil y Lailah señaló discretamente a la bestia en la que ella y su esposo estaban sentados.

"... ¡Y SU MONTURA, LORD BAGHEERA!"

La langosta meneó su cola de escorpión con orgullo, provocando que Lailah se riera, mientras se deslizaba hacia abajo desde su espalda.

Abaddon descendió unos instantes después y asintió en señal de saludo a los pocos dragones reunidos, antes de que algo más demandara su atención.

Un cometa pelirrojo se dirigió directamente hacia él y prácticamente se pegó a su pecho.

Sonriendo, la envolvió con sus brazos amorosamente e inhaló su aroma como un adicto en proceso de abstinencia.

"Solo han pasado unas pocas horas, amor. ¿Ya me extrañas mucho?"

Valerica tembló ante el mero sonido de su voz y Abaddon supo que tenía la respuesta.

-Bueno... no es que no lo entienda.



Digamos simplemente que la sensación de los pechos de Valerica presionados contra su cuerpo habían hecho maravillas para poner a su propio soldado personal en atención.

Si ella se movía demasiado rápido frente a él, todos los presentes podrían ver el gran bulto que corría por su muslo.

Valerica finalmente se cansó de olfatear a Abaddon como un perro salvaje y agarró su rostro para atraerlo hacia sí y darle un beso provocativo.

Como muestra de respeto, los miembros de la Legión Escarlata miraron hacia otro lado por instinto y comenzaron a silbar para sí mismos discretamente.

'El general es realmente...'

'Esto es diferente.'

"Nunca soñé que vería el día en que ella actuara como una doncella enamorada... Debería apresurarme y casarme".

Cuando los labios de Abaddon finalmente se separaron de Valerica, presionó sus frentes juntas, mientras ambos continuaban respirando con dificultad.

—Sí... te extrañé mucho —dijo con voz ronca.

"¿...Cuanta resistencia tiene el escritorio de tu oficina?" susurró.

"Ciertamente no es lo suficientemente fuerte para ti... Supongo que tendrás que sostenerme en su lugar~"

Abaddon levantó a Valerica como si fuera una princesa y se preparó para llevarlas a ambas directamente a su oficina, cuando una cabeza más fría decidió recuperar su atención.

"¿Podéis los dos contener vuestro deseo, aunque sea un poco? De lo contrario, no creo que éste lo logre. Yo lo curaría, pero el método de nuestro marido borrará todas las cicatrices".

" ¿Hmm?"

Al mirar hacia atrás, los dos encontraron a Lailah en cuclillas, junto al cuerpo carbonizado de Ogun; pinchándolo con un palo.

Abaddon miró a Valerica con una ceja levantada.

"... ¿No estabas intentando que me quitara la ropa? ¿De verdad quemaste algo y querías ayuda?"

"...Técnicamente, no fui yo. Fue el soldado Nahmir... y yo siempre estoy tratando de quitarte la ropa".



—¿Oh? —Abaddon giró la cabeza hacia el pequeño dragón verde, que se encontraba en la fila a varios metros de distancia.

"Al frente y al centro."

En un instante, el dragón verde apareció directamente frente a Abaddon, con su cabeza tocando la arena.

"Emperador."

"Estás creciendo bastante bien, ¿no? Las noches que pasaste perfeccionando tu control de las llamas no parecen haber sido en vano. Bien hecho".

"M-Me honras con tus palabras, emperador. Las guardaré en mi corazón hasta el día de mi muerte".

Al dragón verde le costó todo su poder para no saltar arriba y abajo en su enorme forma.

El hecho de que sus esfuerzos hubieran sido reconocidos por el hombre a quien idolatraba, fue una recompensa más que suficiente por su arduo trabajo.

¡Podría morir feliz en este momento!

Brevemente, Abaddon se separó de Valerica y fue a arrodillarse junto a Lailah y el montículo de carne que ella estaba tocando.

Finalmente notó que las dos diosas Yoruba estaban de pie, cautelosamente, con sus ojos prácticamente pegados a cada uno de sus movimientos.

Conoció ambas identidades con solo una mirada, y se sintió honrado de conocer a una y relativamente indiferente por la otra.

Ignorando sus miradas, respiró profundamente y luego exhaló un viento dorado de sus labios sobre el cuerpo de Ogun.

Casi inmediatamente, las dos deidades yoruba se tensaron.

Miraron a Abaddon como si fuera una especie de criatura anómala que no debería haber existido.

Exhalar un Aether tan puro y acogedor desde su propio cuerpo, era prácticamente impensable.

Ningún cuerpo debería ser capaz de contener la verdadera esencia de la vida en su totalidad, ya fuera mortal o divina.

El hecho de que Abaddon pudiera hacerlo, ya era un testimonio del poder que acechaba debajo de la superficie.



El cuerpo carbonizado de Ogun comenzó a sanar a un ritmo sorprendentemente alarmante.

La piel volvió a un estado impecable y recobró su rico color marrón, mientras su cabello negro volvía a crecer de su cabeza.

Sus ojos blancos se abrieron momentáneamente, antes de cerrarse una vez más por puro agotamiento; el precio de tener su cuerpo quemado y luego regenerado de nuevo habría sido demasiado para cualquiera.

"¿Quién es éste?" preguntó Abaddon en tono aburrido.

—Dijo que su nombre era Ogun —respondió Valerica.

"Ah, ya veo. ¿Cómo acabó así?"

"Vino aquí exigiendo sentir el poder de un dragón con su propio cuerpo".

Abaddon soltó un gruñido, mientras se pasaba las manos por el pelo.  
"Entonces... se lo hizo él mismo".

—Más o menos. —Valerica se encogió de hombros.

Poniendo los ojos en blanco, Abaddon finalmente dirigió su atención a las dos diosas que lo habían estado mirando todo este tiempo.

"Orisha Yemoja y Orisha Oshun. Cuando él despierte, les recomendaría a ambas que le recalquen a su aliado la importancia de mantener su mejor comportamiento en una tierra extranjera".

Ambas mujeres parecían relativamente sorprendidas de que Abaddon las reconociera sin presentación.

"...Este es nuestro primer encuentro, ¿no es así?" cuestionó la diosa del agua.

"Así es."

—Entonces... ¿cómo sabes de nosotras?

Abaddon se encogió de hombros impotente y no ofreció ninguna palabra que aludiera a cómo había descubierto sus identidades.

—Ah, entonces tú eres la diosa del agua de la que tanto he oído hablar. —  
Lailah de repente se convirtió en una persona mucho más cálida y amigable, mientras tomaba las manos de Yemoja entre las suyas.

"¿H-Hace cuánto tiempo que oíste hablar de mí?"

"Nuestras gemelas llevan tu nombre", añadió Valerica con una sonrisa.





"E-es así... Me siento honrada." La diosa bajó la cabeza en una elegante y educada reverencia, mientras trataba de ocultar sus mejillas oscurecidas.

Lailah desvió su atención de la diosa del río, hacia aquella con la que estaba menos familiarizada y que estaba a su lado.

"Lo siento, mi esposo dice que tu nombre es Oshun. Es un placer conocerte también".

La diosa normalmente habría respondido de inmediato, pero estaba más concentrada en el aura distintiva que podía sentir emanando de Abaddon y sus esposas.

¡Qué amor tan trascendente!

—Oshun, ¿estás bien? —preguntó Lailah con preocupación.

La diosa no se había dado cuenta, pero lo que estaba presenciando era tan poderoso, que sin darse cuenta le provocó una lágrima en los ojos por accidente.

"Por favor, perdóname, Emperatriz. En todo mi tiempo como diosa del amor, creo que nunca he presenciado una unión tan pura y fascinante. Me ha emocionado un poco".

Casi inmediatamente, Lailah y Valerica sintieron que sus orejas se movían, como si un rayo les hubiera atravesado el cerebro.

"¿Qué dijiste...?"

"Eres una diosa de..."

""¿Amor?""

Sin entender por qué esto era importante, Oshun inclinó la cabeza confundida.  
"Sí..."

La Orisha ni siquiera pudo obtener su confirmación completa de sus labios antes de que Valerica y Lailah tomaran cada una de sus manos y la miraran con ojos brillantes.

"¡¿Podemos tomarte prestada por un momento?!"

"¿Qué-"

En un instante, Lailah y Valerica desaparecieron, con una desconcertada Oshun a cuestas.

El silencio persistió entre Abaddon y Yemoja por unos momentos más, antes de que ella finalmente no pudiera soportarlo.





—No... entiendo. ¿Adónde la llevaron?

"A mi casa."

"¿Con qué propósito?"

"Quieren que ella planifique nuestra boda".

"Oh... ¿Qué?"

Abaddon quería explicarse mejor, pero tenía problemas más urgentes en ese momento.

Ahora que Valerica y Lailah se habían ido, ¿con quién se suponía que iba a tener sexo?

Sin darse cuenta, el dragón miró sus manos y los diez anillos que adornaban cada uno de sus dedos.

Llamó a uno al azar y no tardó mucho en recibir una respuesta.

-Lisa mi amor, ¿estás ocupada?

-No, para nada. Audrina me estaba ayudando a entrenar y ahora estamos a punto de meternos en la bañera juntas.

En ese momento, ninguna palabra más dulce había sonado jamás en los oídos de Abaddon.

'Ya voy... no te metas al agua todavía.'

'¿Ah, sí? Está bien entonces~'

Con visible entusiasmo en su paso, Abaddon se despidió brevemente de Yemoja y se dirigió a casa en un instante.

Una parte divertida del matrimonio, de la que nadie habla, son los rápidos y animales encuentros sexuales que las parejas tienen en los momentos entre sus citas.

...Resulta que este también es uno de los favoritos de Abaddon.

